

M.^a CRISTINA HERNÁNDEZ CASTELLÓ

El registro epistolar de 1497
del Conde de Tendilla



GRANADA
2019

COLECCIÓN
MONUMENTA REGNI GRANATENSIS HISTORICA

© M.^a CRISTINA HERNÁNDEZ CASTELLÓ

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-6247-1

Depósito legal: Gr./461-2019

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Telf.: 958 243930-246220

Web: editorial.ugr.es

Fotocomposición: M.^a José García Sanchis

Diseño de cubierta: José M.^a Medina Alvea

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	II
EL AUTOR: EL II CONDE DE TENDILLA	13
SEMBLANZA	14
SU DESCENDENCIA	22
LAS CARTAS	25
LOS OTROS EPISTOLARIOS	25
EL REGISTRO DE 1497	27
LA NATURALEZA DE LAS CARTAS	28
APÉNDICE DOCUMENTAL	31
NORMAS DE TRANSCRIPCIÓN	33
BIBLIOGRAFÍA	107
ÍNDICE ONOMÁSTICO	III
ÍNDICE TOPONÍMICO	II7
ÍNDICE DE MATERIAS	II9

PRÓLOGO

EPISTOLARIO DE TENDILLA

En esta cuidada edición que el lector tiene en sus manos, se presenta el epistolario del conde de Tendilla relativo al año 1497. Fuente de primera mano y valor extraordinario para conocer la historia de España al finalizar el siglo XV, no se trata de una simple, aunque ya en sí importante, transcripción; el libro, del que es autora la profesora Cristina Hernández Castelló, llega más lejos, pues es un verdadero estudio de los documentos con especial interés a los aspectos artísticos contenidos en las cartas.

Íñigo López de Mendoza, II conde Tendilla y I marqués de Mondéjar, no solo se encuentra entre de los nobles más encumbrados, y poderosos, de la época de los Reyes Católicos —era nieto del marqués de Santillana, sobrino del cardenal Pedro González de Mendoza y hermano del arzobispo de Sevilla—, sino que también fue un hombre culto y preocupado por las artes, con especial interés en las formas que comenzaban a llegar de Italia. En este sentido hay que destacar su intervención en la hechura del sepulcro de su hermano para la catedral de Sevilla, que encargó a Domenico Fancelli y es una de las primeras manifestaciones del Renacimiento en España.

Alcaide de la Alhambra y capitán general del reino de Granada, desde su exilio dorado, pues a pesar de la importancia de sus cargos la lejanía de la corte le hacía estar un tanto aislado, y quizá por ello, nos ha dejado un considerable número de cartas que cruzó con otros importantes personajes de la época. En ellas da noticia puntual de sus preocupaciones y objetivos políticos, a la vez que descubre algunos aspectos personales y muestra su inclinación hacia las artes. No se trata de una relación sesgada por los intereses del cronista y tendente a ensalzar a su señor, sino que estamos ante informaciones directas que en muchos casos solo conocemos a través de esta correspondencia.

Este epistolario del conde de 1497 es el más antiguo del que tenemos noticia. Todos los demás, que suponen miles de cartas y que llegan hasta su fallecimiento en 1515, ya habían sido publicados como bien resalta la autora. En este sentido la presente edición viene a completar la labor de dar a conocer las misivas de Tendilla comenzada ya hace más de un siglo. No obstante, lo que aquí se nos presenta no solo es la transcripción de los documentos, sino que también aparecen reproducciones de los mismos para facilitar su acercamiento. De igual manera, el presente estudio incide en los aspectos artísticos. Se resaltan los datos que aporta referidos a cuestiones artísticas, como la fundación del conde en su villa de Mondéjar (Guadalajara) del convento de san Francisco, o los que indican la compra de tapices flamencos, a la vez que cita a patronos artísticos y desvela el gusto del momento.

Cristina Hernández Castelló, consumada especialista en la figura del conde y autora de un documentado libro sobre su patronazgo artístico, ha profundizado en este último aspecto y ha sido capaz de extraer importantes noticias referidas a las artes del epistolario, ampliando el conocimiento que teníamos sobre el conde de Tendilla, y el gusto de la época.

MIGUEL ÁNGEL ZALAMA
Universidad de Valladolid

INTRODUCCIÓN

Las redes epistolares que se tejieron en la Castilla de finales de la Edad Media y principios de la Edad Moderna, ofrecen a los investigadores todo tipo de información sobre la realidad de la época. Aquí radica parte de la importancia del legajo transcrito en este estudio: el registro de cartas de 1497 del conde de Tendilla.

Sin embargo, el valor de esta publicación no se encuentra únicamente en el contenido de las cartas transcritas sino también en la publicación del documento original, un elenco de epístolas con una caligrafía especialmente complicada que se convierten en el reto perfecto para quienes buscan implementar sus destrezas paleográficas. Tanto la escritura del conde, presente en algunas cartas, como la de sus escribanos, muestra una grafía cortesana de marcada cursividad y *ductus* rápido que dificulta especialmente su lectura, tanto es así que en 1907 Antonio Paz y Melia la definió como «de lo más malo» que se conservaba del siglo XV¹. Parecer que más de 20 años después mantenía el médico e historiador alcarreño Francisco Layna quien tentado en acometer la empresa de transcribir los epistolarios de Tendilla que se custodiaban en la Biblioteca Nacional, había desistido «ante lo abrumador de la tarea, adecuada a la paciencia de un benedictino»².

Para la organización de este volumen hemos optado por dividir el contenido en tres capítulos. Siendo en todo momento conscientes de que el lector de este libro buscará entre sus hojas la lectura de las cartas, transcritas o no, misivas que son las protagonistas absolutas del mismo. En las páginas introductorias realizamos un breve acercamiento a la biografía de su autor, el primer marqués de Mondéjar y II conde de Tendilla, junto con una pequeña reseña sobre su descendencia, habida cuenta que la calidad de las ramas confirma la fortaleza del tronco. A continuación, abordamos el estudio de los registros de cartas del conde de Tendilla, prestando especial atención al cartulario de 1497. El siguiente capítulo se corresponde con la transcripción de las misivas. Con la intención de facilitar la identificación de cada epístola hemos procedido a su numeración y hemos añadido un título a cada una de ellas, a modo de epígrafe, con el que poder facilitar al lector un primer acercamiento al argumento contenido en cada misiva. Creemos que este pequeño enunciado allanará el camino para aquellos que se acerquen a este volumen desde el campo de la

1. Paz y Melia, Antonio, «Registro de correspondencia de don Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, acerca del gobierno de las Alpujarras», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, (1907), págs. 411-416.

2. Layna Serrano, Francisco, *Historia de Guadalajara y sus Mendocza en los siglos XV y XVI*, Madrid, 1942, vol. II, pág. 322.

paleografía. Con el fin de agilizar una primera consulta a los estudiosos que en cambio atiendan al contenido de las misivas, hemos creado tres índices que figuran tras la transcripción. Junto a cada entrada aparece el número identificativo de la o las cartas que la incluyen. El primero de ellos, el índice onomástico, contiene aquellos nombres que aparecen citados en las misivas. Su realización ha presentado algunas dificultades por carecer algunos nombres de apellido y por la frecuencia con que aparecen algunas personas identificadas por su cargo y no por su nombre, en estos casos hemos preferido obviar la identificación aun cuando ésta nos resultase más o menos obvia, dada la facilidad con la que en la época los cargos cambiaban de mano. El segundo es un índice toponímico, de sitios y lugares, y el último es el índice de materias, en cuya elaboración hemos optado por realizar una forma básica de tesoro.

Aclarados los criterios en la creación de los índices debemos pedir disculpas al lector si algún error encontrase en los mismos, pues hemos trabajado con el programa Pages, marcando cada entrada, y a pesar de haber sido controlado y revisado, en algún momento podría no ser congruente.

Debo expresar mi más sincero agradecimiento a todos aquellos que de un modo u otro han colaborado en que éste estudio vea la luz. Empezando por agradecer a don Miguel Ángel Zalama sus enriquecedores consejos y aportaciones, así como a los miembros del tribunal que juzgaron mi tesis doctoral, parte de cuyo corpus documental conformaron estas cartas³. Agradezco sus certeras sugerencias sobre la edición de este manuscrito. He de dar las gracias al personal de la Archivo Histórico de la Nobleza, sito en la ciudad de Toledo, por las facilidades prestadas para la consulta de sus fondos. Asimismo, a la editorial de la Universidad de Granada el haber confiado en este proyecto, en especial a su directora María Isabel Cabrera García y a Clara Isabel Lorca González. Singular reconocimiento merecen en estas páginas los catedráticos de la Universidad de Granada don Rafael Gerardo Peinado Santaella y don Rafael López Guzmán, ambos ejemplo de rigor académico y calidad humana.

Todo el esfuerzo realizado en esta investigación hubiese sido imposible sin contar con el apoyo de mi círculo más íntimo de amigos. Gracias a todos por vuestra paciente escucha.

Para finalizar esta breve introducción he de reconocer que imposible es encontrar las palabras precisas para expresar lo profundamente agradecida que estoy por todo para quien son «todo», mi familia.

3. Tesis doctoral realizada bajo la dirección del catedrático del departamento de Historia del Arte de la Universidad de Valladolid don Miguel Ángel Zalama, y defendida el 1 de abril del 2014 ante el tribunal formado por los catedráticos don Salvador Andrés Ordax, doña María Dolores Campos Sánchez Bordona, don Alfredo José Morales, doña Carmen Morte, y el profesor don Jesús Félix Pascual Molina. Calificada con Sobresaliente *cum Laude*.

EL AUTOR: EL II CONDE DE TENDILLA

Muerto el conde, fue grandísimo el sentimiento que hubo en toda Granada, los grandes lloros y llanto que por toda la ciudad se azían, y el clamor de las campanas y sonido de trompetas y atambores destemplados, que ponían mayor sentimiento (...)¹.

En julio de 1515 los habitantes de Granada despidieron con gran abatimiento y tristeza a quien tanta significación tuvo en los primeros años del Reino cristiano al sur de la Península, don Íñigo López de Mendoza y Quiñones, el primer marqués de Mondéjar y II conde de Tendilla, autor de las cartas objeto de este estudio².

1. Rodríguez de Ardila y Esquivias, Gabriel «Historia de los condes de Tendilla», Foulché-Delbosc, Raymond (ed.), *Revue Hispanique*, XXXI (1914), pág. 86. Afirmaba el hispanista francés que en este trabajo transcribía la desaparecida obra de Gabriel Rodríguez de Ardila y Esquivia de comienzos del XVII. Dicha obra se conocía, siempre según Delbosc, por haber sido copiada en un manuscrito titulado *Linajes de España*, de la BN (Biblioteca Nacional, Madrid), Mss. (sección Manuscritos) 3250, tomo II, ff. 160-208. Sin embargo, Ardila no aparece citado en el mismo como aseguran, Meneses García, Emilio, *Correspondencia del conde de Tendilla (1508-1513)*, Madrid, 1973, vol. I, pág. 11, nota al pie 2, y Moreno Trujillo, M.ª Amparo; Obra Sierra, Juan María de la y Osorio Pérez, M.ª José, *Escribir y gobernar: el último registro de correspondencia del conde de Tendilla (1513-1515)*, Granada, 2007, pág. 10. Mantendremos, aunque con muchas reservas, al capellán granadino de los Mendoza Gabriel Rodríguez de Ardila y Esquivias como autor de la «Historia de los condes de Tendilla» publicada por Foulché-Delbosc.

2. Sobre la figura del II conde de Tendilla: Cepeda Adán, José «El Gran Tendilla medieval y renacentista», *Cuadernos de la Historia*, I (1968), págs. 159-168 y Id., «El Conde de Tendilla primer Alcayde de la Alhambra», *Cuadernos de la Alhambra*, 6 (1970), págs. 21-50; Martín García, Juan Manuel, *Don Íñigo López de Mendoza (1442-1515): del espíritu caballeresco al Humanismo Renacentista. Tradición y modernidad de un mecenas español*, Granada, 1999 y Id., «Nobleza y cultura en Granada en los inicios de la Edad Moderna: Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla», en García Luján, José Antonio (ed.), *Actas del Simposio Nobleza y Monarquía. Los linajes nobiliarios en el reino de Granada*, Huéscar, 2010, págs. 455-475; Szmolka Clares, José, *El conde de Tendilla. Primer capitán General de Granada*, Granada, [1985] 2011; Hernández Castelló, M.ª Cristina, *Poder y promoción artística: El conde de Tendilla, un Mendoza en tiempos de los Reyes Católicos*, Valladolid, 2017.

SEMBLANZA

Pertenecía tan destacado caballero al linaje de los Mendoza, quienes provenían del norte de la Península, concretamente de una zona situada entre Álava y Vizcaya³. Habían adquirido la condición de hidalgos durante el reinado de Alfonso XI (1311-1350) cuando esos territorios pasaron a formar parte de la Corona de Castilla. A mediados del siglo XIV Gonzalo Yáñez de Mendoza, montero mayor del rey castellano, fue nombrado corregidor de Guadalajara, convirtiéndose a partir de ese momento la capital alcarreña en sede del linaje mendocino. Por su lealtad a la Corona consiguieron con los Trastámara títulos y mercedes que, junto con una serie de matrimonios ventajosos, les permitieron consolidar su poderío a finales de la siguiente centuria. La pujanza de la familia les llevó a ser custodios de doña Juana la Beltraneja (1462-1530). Celosos en su encomienda, sintieron como ofensa el proceder de Enrique IV (1425-1474) al renunciar a los derechos de su hija sobre el trono de Castilla y reconocer a su hermanastra, la princesa Isabel (1451-1504), como legítima heredera del mismo en el pacto de los Toros de Guisando⁴. Sin embargo, paralelamente a los hechos referidos, el aun por entonces obispo de Calahorra don Pedro González de Mendoza, futuro Gran cardenal, negoció con Juan II de Aragón (1398-1479) la adhesión de los Mendoza a la causa isabelina. Así, una vez contrajeron nupcias Isabel de Castilla (1451-1504) y Fernando de Aragón (1452-1516), en el otoño de 1469 los Mendoza aportaron a su causa el mando y la mayor parte de las fuerzas militares, propiciando el que doña Isabel y don Fernando se alzaran con la victoria en la guerra civil por el trono de Castilla.

En este contexto nació Íñigo López de Mendoza y Quiñones, en el año de 1442⁵, en las casas que sus progenitores, los primeros condes de Tendilla, Íñigo López de Mendoza y Figueroa y Elvira de Quiñones, poseían en la capital alcarreña⁶. Sus primeros años, aquellos formativos, los pasó en parte junto a su tío el Gran cardenal quien como cabeza visible del linaje debía facilitar a los jóvenes Mendoza su introducción en los círculos sociales adecuados⁷. Mientras tanto, el joven Íñigo continuaba su formación como militar de la mano de su padre, el primer conde de Tendilla, participando activamente en la lucha contra los musulmanes en las escaramuzas de frontera que por aquel entonces tenían lugar. Fruto de los esfuerzos de su progenitor por formarle fue su nombramiento en 1460 como capitán por el rey Enrique IV, cargo que años después ratificaron el rey Fernando y la reina Isabel⁸. En 1482, una vez declarada la guerra por los monarcas cristia-

3. Estudios fundamentales para profundizar en la historia de la familia Mendoza son los realizados por Layna Serrano, Francisco, *Historia de ... ob. cit.*, 1942; Nader, Helen, *The Mendoza Family in the Spanish Renaissance, 1330-1550*, Nueva Jersey, 1979; Casado Poyales, Antonio, Escudero Buendía, Francisco Javier y Llamazares Rodríguez, Fernando (coords.), *Los Mendoza y el Mundo Renacentista*, Toledo, 2011 y López Guzmán, Rafael (coord.), *Los Tendilla, señores de la Alhambra*, Granada, 2016.

4. Herrera Casado, Antonio y Suárez de Arcos, Fernando, «Los Mendoza del Infantado, custodios de Juana la Beltraneja», *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, 14 (1987), págs. 315-330.

5. Layna Serrano, Francisco, *Historia de Guadalajara ... ob. cit.*, 1942, pág. 227. Admite el autor desconocer la fecha exacta del nacimiento del conde, si bien se acepta por los historiadores la fecha de 1442 pues al testar el conde en Granada el 18 de julio de 1515 manifiesta haberle concedido Dios vivir «setenta y tres años o más» por tanto, debió nacer en 1442 o poco antes.

6. Meneses García, Emilio, *Correspondencia ... ob. cit.*, 1974, vol. II, carta 193, 3: «a Alhama la tengo yo como a Guadalajara de donde soy natural».

7. La primogenitura recaía sobre otro de los tíos carnales de don Íñigo, Diego Hurtado de Mendoza II marqués de Santillana y futuro primer duque del Infantado.

8. Rodríguez de Ardila y Esquivias, Gabriel, «Historia de ...», *ob. cit.*, pág. 72.

nos al reino Nazarí de Granada, don Íñigo, ya intitulado II conde de Tendilla⁹, intensificó sus intervenciones en las batallas que precedieron a la Toma de Granada. Participó en ese mismo año cuando Alhama fue sitiada y cuentan las crónicas como poco después en la localidad de Loja fue herido, salvándole de un triste final Francisco de Estúñiga, hijo del conde de Plasencia¹⁰. Una vez recuperado de este lance, luchó junto al rey en la defensa y abastecimiento de Alhama siendo nombrado alcaide de su fortaleza y capitán de las tropas en ella destacadas¹¹. Al frente de este estratégico enclave llevó a cabo dos de sus acciones más famosas. La primera de ellas fue contada por el cronista Hernando del Pulgar. Tendilla para aliviar la falta de liquidez que impedía pagar la soldada de sus tropas emitió papel moneda, como ya se había hecho en otras ocasiones en la antigüedad¹²:

Acaesçió, asimismo, que ovo falta de moneda en aquella cibdat para pagar el sueldo que a la gente de armas se devía, e por esta causa çesaua entrellos el trato neçesario a la vida. Vista por el conde sta falta, mandó hacer moneda de papel de diversos preçios, altos e baxos, de la cantidad que entendió ser neçesaria para la contrataçión de las cosas neçesarias entre las gentes. Y en cada pieça de aquel papel escriuió de su mano el preçio que valiese; e de aquella moneda asy señada, pagó el sueldo que se devía a toa la gente de armas e peones, e mandó que valiese entre los que estauan en la çibdad, e que ninguno la rehusase.

E dio seguridad que quando de allí saliesen, tornándole cada vno aquella moneda de papel, le daría el valor que cada pieça touiese escrito, en otra moneda de oro o de plata. E todas quellas gentes, conoçiendo la fidelidad del conde, se confiaron del conde e de su palabra, e recibieron sus pagas en aquella moneda de papel¹³.

En el otro episodio alhameño dio cuenta de su valía como estratega militar. Ocurrió que las lluvias derrumbaron parte de la muralla, el conde para confundir a los moros «puso vna gran tela de lienços almenado que cubría toda aquella parte del muro que se cayó; e de tal manera era el lienço, que al parecer de los que miravan de lexos ninguna diferençia avía de la color del muro a la color del lienço»¹⁴. Como noble implicado en la lucha contra los infieles también contribuyó de su peculio al sostenimiento de la guerra, haciendo levantar atalayas a su costa en los valles próximos a Alhama e incluso llegando a renunciar a los emolumentos que le habían concedido por su participación en la lucha¹⁵. Apreciado por los reyes, permaneció junto al monarca aragonés tras la toma de Baza y la rendición de Vera¹⁶. Asimismo, por deseo de los monarcas su participación en la guerra granadina sufrió una interrupción. A finales de 1485 fue nombrado embajador excepcional de los Reyes Católicos ante la Santa Sede con la misión principal de prestar la obediencia debida por parte de los monarcas al nuevo Pontífice,

9. RAH (Archivo de la Real Academia de la Historia) sig. 9/810, f. 81 r. ° 1479.02.18. Guadalajara. Autorización certificada en 1503 en Granada.

10. Pulgar, Hernando del, *Crónica de los Reyes Católicos. La guerra de Granada*. Mata Carriazo José de, (ed. y estudio), Madrid, 1943, vol. II, pág. 31.

11. *Ibidem*, pág. 37.

12. Cepeda, Adán, «El Gran Tendilla ...» *art. cit.*, (1968), pág. 161.

13. Pulgar, Hernando del, *Crónica de los Reyes Católicos ... ob. cit.*, vol. II, pág. 97-98.

14. *Ibidem*, pág. 98.

15. Palencia, Alonso de, *Guerra de Granada*, Peinado Santaella, Rafael Gerardo (estudio), Granada, 1998, pág. 81.

16. *Ibidem*, págs. 438 y ss.

Inocencio VIII¹⁷. Una vez allí debía negociar varios asuntos que preocupaban a los monarcas como eran la legitimación papal sobre la reforma y la organización eclesiástica del Reino en la que los reyes estaban inmersos, la concesión del Patronato Real sobre las iglesias granadinas una vez esta fuese conquistada y la renovación y revalidación de las bulas de cruzada de 1474 y 1482. También debía mediar en pro de la pacificación entre el Papa y el rey Ferrante I de Nápoles cuyas relaciones habían empeorado tras reinstaurar la iglesia el tributo que los napolitanos como vasallos de la Santa Sede debían pagar, las tensiones aumentaron al estallar en 1485 la revuelta de los barones napolitanos contra su rey, y decidir Roma apoyar a la nobleza napolitana¹⁸.

La comitiva diplomática partió de Alcalá la Real en febrero de 1486 con el conde de Tendilla a la cabeza. Le acompañaba un séquito de un total 100 monturas y 26 caballeros entre los que destacaban Juan Ruiz de Medina prior de la iglesia de Sevilla y Juan Arias, doctor del consejo Real¹⁹. Una vez en Roma se unieron al grupo Antonio Geraldini, protonotario y secretario del rey, y el comendador Francisco de Rojas. Pernoctaron en varias ciudades italianas, así, además de las obligadas estancias en Roma y Nápoles para tratar los asuntos ya citados, sabemos que el conde y su séquito estuvieron en Bolonia y Florencia²⁰. La historiografía dispuso que fruto de su paso por la ciudad del Arno se fraguó entre Tendilla y la familia Medici una estrecha amistad que habría influido en la inclinación del noble alcarreño hacia la estética del *Quattrocento* italiano. Es más que probable que aquellos contactos se limitasen a los actos protocolarios con que se esperaba fuese agasajado el conde como representante de los reyes españoles en la ciudad del Arno, por parte de sus anfitriones y en particular del cabeza de familia, Lorenzo de Medici al que, como señalaba Pedro Mártir «en alguna ocasión lo conociste y admiraste»²¹. Sin embargo, tal afirmación carece de rigor, sin contar con evidencias documentales, y no se puede colegir que, del contacto con aquella destacada familia, el conde desarrollase un gusto estético consciente hacia ese renacer de la antigüedad clásica.

El 18 de septiembre de 1486 prestó en nombre de los monarcas la obediencia debida al Pontífice y en la misa de Navidad de ese mismo año recibió una rosa de oro y un estoque bendito como

17. Martín García, Juan Manuel, *Don Íñigo ... ob. cit.*, 1999; Fernández de Córdoba Miralles, Álvaro, «La imagen de los Reyes Católicos en la Roma Pontificia», *La España Medieval*, 28 (2005), págs. 259-354; Hernández Castelló, M.^a Cristina, «El conde de Tendilla como representante de los Reyes Católicos en Italia» en María, Sandro de, y Parada López de Corselas, Manuel (coords.), *El Imperio y las Hispanias de Trajano a Carlos V: clasicismo y poder en el arte español*, Bolonia, 2014, págs. 261-270.

18. RAH, sig. 9/ 937 ff. 232 v.º y 233 r.º 1486.02.08: Instrucciones, dadas por los Reyes Católicos, Fernando V y doña Isabel I, al II conde de Tendilla, para sus negociaciones en Roma y en Nápoles.

19. Fernández de Córdoba Miralles, Álvaro «Diplomáticos y letrados en Roma al servicio de los Reyes Católicos: Francesco Vitale di Noya, Juan Ruiz de Medina y Francisco de Rojas», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 32 (2014), págs. 122 - 127. Fue Juan Ruiz de Medina, doctor en cánones, arcediano de Almazán, abad de la iglesia colegial de San Antolín (Medina del Campo), obispo de Astorga, de Badajoz, de Cartagena y de Segovia, además de presidente de la Real Chancillería de Valladolid. Estuvo muy vinculado al Gran cardenal Mendoza, siendo el encargado de entregar tras la muerte del prelado las piezas que pasaron de su cámara a la de la reina Isabel I, Hernández Castelló, M.^a Cristina, «En torno a “lo de la cámara del cardenal”», Parrado del Olmo, Jesús María y Gutiérrez Baños, Fernando, (coords.), *Estudios de historia del arte: homenaje al profesor de la Plaza Santiago*, Valladolid, 2009, pág. 108.

20. Hernández Castelló, M.^a Cristina, «El conde de Tendilla...» *art. cit.*, 2014, págs. 261-270.

21. Anglería, Pedro Mártir de, *Epistolario, epístolas 1-231*. J. López de Toro, (estudio y traducción), Documentos inéditos para la Historia de España. Tomo I, Libros I-XIV, Madrid, 1953, pág. 202, carta 109.

defensor de la cristiandad²², presentes que hasta entonces sólo algunos monarcas cristianos habían recibido²³. Teorías decimonónicas ya superadas afirmaban que con esta espada de parada se abrió el resquicio por el que llegó a España el Renacimiento²⁴, sin tener en cuenta que en aquella época el estoque sería visto como reflejo de las relaciones políticas entre la Corona de Castilla y el Papado, y no como modelo de un nuevo arte. Para que tanpreciado bien no fuese enajenado Tendilla lo agregó al mayorazgo consciente del valor simbólico que el estoque poseía para la familia como presencia física de una de las cotas más altas alcanzadas por el linaje²⁵. Obtuvo también mercedes y concesiones por parte del Papa para su familia, para él mismo y para sus vasallos, como la de que pudiesen comer lacticinios los vecinos de Mondéjar²⁶. Especial significación tuvo entre las dádivas que recibió, la concesión de poder incorporar a su escudo una estrella de ocho puntas y la divisa «Buena Guía», recordatorio para la eternidad del éxito de su empresa²⁷.

22. Recoge la escena Gaspar Ibáñez de Segovia en su historia de la familia Mondéjar, de la que se conservan varios originales, uno en la BN, Mss. 3315, libro III, capítulo 10, f. 85; un manuscrito incompleto en la BN, Mss. 10670, y otro en RAH, Colección Salazar y Castro, libros 9-138 al 185.

23. El estoque del conde de Tendilla, es una espada ancha y más larga de lo normal (140 centímetros), que presenta empuñadura de balaustre rematada por una bola con decoración vegetal. Divide la empuñadura en dos una pequeña manzana central adornada con hojas y se decoran los extremos de la empuñadura por medio de acanaladuras. Los curvados brazos vegetales del arriaz rematan en flor de liz, y en la hoja una inscripción identifica su simbología y data la pieza: «Gladius protectionis universi populi christiani anno MCCCCLXXXVI». La vaina, que presenta una rica decoración calada típicamente romana de tallos y candeleros, se encuentra dividida en tres tramos por medios de dos tondos esmaltados con los escudos del pontífice, Inocencio VIII. Fue su autor, el platero florentino Giacomo Magnolino según consta en la orden de pago emitida el 25 de septiembre de 1487 que se conserva en los Archivos Vaticanos. En la actualidad, tras dejar de formar parte del patrimonio familiar y pasar un periodo de tiempo en el extranjero, se conserva en las colecciones de la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid, Inventario 3204.

24. Tormo, Elías «El brote del Renacimiento en los monumentos españoles y los Mendoza del siglo XV», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXV (1917), pág. 58.

25. BN, Mss. 3315, Ibáñez de Segovia, Gaspar, *Historia sobre... ob. cit.*, libro 3, cap. 39, f. 240 r.º: «Assí mismo digo que por quanto Nuestro muy Santo Padre Inocencio octavo me huvo dado un estoque siendo yo embajador de los Reyes Catholicos en Roma, el qual no acostumbran a dar sino a rey o príncipe soberano, se me hizo a mí grazia y merced del por mis grandes servicios. Por tanto, quede perpetuamente en mi casa e mayorazgo e de ninguna manera se enagene sopena de 100.000 maravedises de renta de los buenos, aplicados al dho mayorazgo». Copió Ibáñez de Segovia esta cláusula de la desaparecida obra de Ardila. Tal disposición no figura en la copia autorizada del testamento de 1515 del conde, por lo que cabe la posibilidad de que Ardila la hubiese copiado del desaparecido, o al menos no encontrado, primer testamento de Tendilla, del 5 de mayo de 1489.

26. Le fueron concedidas las tercias decimales, de Azañón, de Viana, de Anguix y de Mondéjar, donde además gracias a la bula Papal que obtuvo pudo fundar un monasterio de la orden franciscana, bajo la advocación de San Antonio. Tenía también dispensa Papal para la creación de un hospital en Tendilla que sin embargo no llegó a construir. Además, le fueron otorgadas indulgencias y jubileos perpetuos bajo determinadas condiciones en la iglesia mondejana de Santa María Magdalena y en la iglesia del monasterio Jerónimo Santa Ana de Tendilla, donde estaban enterrados sus progenitores.

27. Aparece el escudo aspadado con perfiles de oro en campo verde en los dos campos, y en los otros dos el AVE MARÍA con letras de oro sobre campo rojo. Bordean el escudo las puntas de una estrella, saliendo de los dos cantones de las puntas una cinta con la divisa BUENA, en el centro diestro, y GUÍA en el siniestro. La incorporación de la estrella y el lema al escudo primigenio de los Tendilla consiguió diferenciar esta rama del tronco principal de la familia, los duques del Infantado. Curiosamente «Buena Guía» fue años después el nombre propio de uno de sus criados, seguramente un musulmán convertido, a quién encontramos firmando por ejemplo la nómina del veedor Gaspar de Villalón, AGS (Archivo General de Simancas), CMC (Contaduría Mayor de Cuentas), 1.ª época, leg. 140, s. f.



Detalle de las armas del conde de Tendilla en el tapiz de «La caída de Troya»,
Museo de la catedral de Zamora

Fotografía en: Asselberghs, Jean-Paul, *Los tapices flamencos de la Catedral de Zamora*,
Salamanca, 1999, pág. 99

Una vez en la Península y tras haber dictado sus últimas voluntades en la villa de Estremera (Madrid)²⁸, se reincorporó a la guerra contra los musulmanes. En los últimos compases de la contienda concluyó, en palabras de José Szmolka Clares, el encumbramiento militar y político del conde que culminaría tan solo tres años después al ser designado capitán general del Reino de Granada²⁹.

Nada más incorporarse a la batalla, el monarca le situó en la vanguardia de las tropas reales, junto a Martín de Acuña, en el cerco de Baza, y posteriormente consiguió rendir las plazas de Freila, Bátor y Caniles de Baza. Volvió a ser herido Tendilla en la sierra de Baza cuando acudió en auxilio de su tío, el adelantado de Cazorla, y de su primo, el marqués del Zenete. Contribuyó a tomar varios pueblos del valle del río Nacimiento (Abla, Friñana, La Calahorra...) por lo que recibió la

28. En mayo de 1489, poco antes de reincorporarse a la guerra contra el reino Nazarí de Granada tras su estancia en Italia, dictó el conde testamento en Estremera (Madrid), en él únicamente aparece María como descendiente. Layna Serrano, Francisco *Historia de... ob. cit.*, 1942, vol. II, pág. 235, citaba una copia de este documento en la colección Salazar del Archivo de la Real Academia de la Historia. Varias décadas después Meneses García, Emilio, *Correspondencia... ob. cit.*, 1973, vol. I, pág. 45, lo daba como desaparecido y como únicamente conocidas las partes citadas en BN, sección Manuscritos 3315, Gaspar Ibáñez de Segovia en su *Historia... ob. cit.*, libro III.

29. Szmolka Clares, José, *El conde de Tendilla... ob. cit.*, 2011, págs. 47-50.

merced real de los pueblos de Lívar y Cobdar. En la primavera de 1491 fue nombrado alcaide de Alcalá la Real y capitán general de la frontera en sustitución de su cuñado el marqués de Villena³⁰. La Toma de Granada por parte de los cristianos se produjo diez años después del inicio de la contienda, teniendo de nuevo don Íñigo un papel destacado en aquel episodio. En enero de 1492, tras las capitulaciones de Santa Fe y una vez ocupada la Alhambra por don Gutierre de Cárdenas, subió Tendilla hasta la fortaleza acompañado por el conde de Cifuentes y otros capitales para colocar la cruz y los pendones reales en una de las torres más altas de la ciudadela³¹.

Dos representaciones artísticas, una coetánea y otra tan solo unas décadas posterior a los hechos en ella referidos, nos muestran a un conde partícipe y espectador en la guerra. Se trata de dos relieves que se encuentran en la sillería baja del coro de la Catedral de Toledo y en el banco del retablo de la Capilla Real de Granada. La primera de estas obras fue contratada por el maestro Rodrigo Alemán en 1489 y finalizada en la primavera de 1496³², cuando ya había muerto su promotor el cardenal Pedro González de Mendoza. En el relieve de *La entrega de la ciudad de Granada*³³, Tendilla aparece representado, según Elías Tormo, a la derecha del monarca. Representado con una larga melena, un peinado a la moda del momento, ornado con un collar y tocado con una carmeñola, es decir, con un bonete de copa muy pequeña que se ajustaba a la cabeza³⁴. La siguiente representación de nuestro biografiado apareció, como ya indicamos, pocos años después de su muerte, de la mano del francés Felipe Vigarny quien realizó para el retablo mayor de la Capilla Real cuatro tableros sobre la rendición de Granada³⁵, destacados por ser una

30. *Ibidem*, pág. 49. Documento en: AGS, RGS (Registro General del Sello), 7 de enero de 1491.

31. Pescador del Hoyo, M.^a Carmen, «Cómo fue de verdad la Toma de Granada», *Al-Andalus*, (1955), pág. 286.

32. Sobre esta magnífica sillería coral son fundamentales los estudios realizados por Mata Carriazo, José de, *Los relieves de la Guerra de Granada en la sillería de coro de la Catedral de Toledo*, Granada, 1985. Heim, Dorothee, «El entallador Rodrigo Alemán. Su origen y su taller», *Archivo Español de Arte*, 68, (1995), págs. 131-143 y Id., «La sillería del coro de la catedral de Toledo y la recepción de los modelos del maestro del Hausbuch y Israhel van Meckenem», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte*, 71 (2005), págs. 61-83. Franco Mata, Ángela, «El coro de la catedral de Toledo», *Abrente*, 42-43 (2010-2011), págs. 113-165. García Pulido, Luis José y Orihuela Uzal, Antonio, «La imagen de San Fe (Granada) en la sillería del Coro bajo de la catedral de Toledo». *Archivo Español de Arte*, 307 (2004), págs. 247-266.

33. El episodio narrado en esta imagen aparece la carta inédita del conde de Cifuentes al obispo de León publicada Pescador del Hoyo, M.^a Carmen, «Cómo fue ...», *art. cit.* (1955), págs. 283-344.

34. Tormo, Elías, «El brote del Renacimiento ...» *art. cit.*, (1917), pág. 60. Llevaron a tan eminente historiador a realizar tal identificación la similitud de esta imagen con la que aparece en una de las medallas que fueron acuñadas en su honor en Italia y que trajo consigo a España como recuerdo de uno de los momentos más destacados en su biografía. Se conservan tres medallas idénticas en bronce dorado atribuidas a Niccoló Fiorentino en las que aparece la cabeza del II conde de Tendilla vuelta hacia la izquierda con la siguiente inscripción en el exergo ENEGVS LOP[ez] DE MENDOZA COMES y en el reverso ocupando seis líneas dentro de una láurea: FVNDATORI. QVIETIS. ET. PACIS. ITALICE. ANNO M. CCCLXXXVI. Una de las medallas está custodiada por el Museo Nacional del Prado (Madrid), otra forma parte de los fondos del Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta (Granada) y una tercera se conserva en la Biblioteca de Palacio Real (Madrid). Existió otra medalla dedicada al conde, se cree que de mayor tamaño, en cuyo anverso aparecía don Íñigo armado a caballo y en el reverso vestido con traje civil descubierto acompañado por la leyenda: *Enecus Lopez de Mendoza, comes Tendilliae regis et reginae Hispaniae capitaneus et consiliarius, fundator Italiae, pacis et honoris. Dominus prosperet.*

35. Fernández-Puertas, Antonio, «Sobre los relieves en la predela del retablo de la Capilla Real de Granada», *Anales de la Historia del Arte. Homenaje al profesor Dr. D. José M.^a Azcárate*, ° 4 (1994), págs. 373-384.

magnífica fuente iconográfica de la época gracias al asombroso detallismo que empleó el escultor. Aun el recuerdo del primer capitán general del Reino de Granada seguía vivo³⁶, por ello en el tablero que rememora la entrada de las tropas castellanas en la ciudad aparece representado vistiendo una rica armadura y casco a la izquierda del rey. Huelga decir que estas dos imágenes no pretendían ser representaciones fieles y exactas de lo ocurrido, pesaba más su fin propagandístico y político, propósitos compartidos con las crónicas, sin embargo, lo destacable es que la imagen de Tendilla emerge en estas escenas como parte del ideario colectivo de los hombres y mujeres de aquel periodo que reconocían en él a uno de los más destacados capitanes cristianos en la lucha contra los infieles.

Señalamos con anterioridad como gracias a su activo papel como capitán durante la guerra, pero también por su pertenencia a una de las más importantes familias de la alta nobleza castellana, los Mendoza, y por sus éxitos como diplomático en Italia recibió la capitánía general del Reino de Granada³⁷ y la alcaidía³⁸ de la principal de sus fortalezas, la Alhambra³⁹. Emplazó su residencia alhambrena en el antiguo palacio de Yusuf III⁴⁰, edificio que estaba ubicado en uno de los puntos más altos de la colina, situación que facilitaba las tareas de control y vigilancia de la fortaleza, labores que como alcaide le eran propias⁴¹. Durante veintitrés años ostentó los dos cargos, civil y militar, más importantes de aquellos territorios, tiempo durante el cual lidió contra la levantisca nobleza andaluza, pugnó con la Real Chancillería de Granada y tuvo un trato complicado con la Inquisición cuyas actuaciones consideraba nefastas en un territorio aún pendiente de pacificación. A todas estas complicaciones se sumaba el constante acecho de «los infieles de allende»⁴² y la difícil convivencia entre vencedores y vencidos. Esta situación sazónada con las conversiones forzosas de los musulmanes decretadas por el cardenal Cisneros desembocó en los disturbios ocurridos en el invierno de 1499 en el Albaicín, y su secuela posterior: la primera sublevación de las Alpujarras.

Tras una vida al servicio de la Corona, en la tarde noche del 20 de julio de 1515, falleció el conde en su palacio alhambrense. Su extraordinaria longevidad, inusual para la época le permitió ser testigo e incluso tener un papel importante en los reinados de Juan II (1405-1454), Enrique IV (1425-1475) y con Isabel de Castilla (1451-1504) y Fernando de Aragón (1452-1516), Felipe I (1478-1506) y Juana I (1478-1555) quien reinó durante más de medio siglo pero que

36. Nótese que, por entonces, ocupaba el cargo de Capitán General del Reino granadino, y la alcaidía de la principal de sus fortalezas el primogénito del conde, Luis Hurtado de Mendoza.

37. Jiménez Estrella, Antonio, *Poder, ejército y gobierno en el siglo XVI: La capitánía general del Reino de Granada y sus agentes*, Granada, 2004.

38. En junio de 1492 fue nombrado primer alcaide de la Alhambra y sus fortalezas, Moreno Olmedo, M.^a Angustias, «Un documento del archivo de la Alhambra, pieza básica sobre los Mendoza en Granada», *Cuadernos de la Alhambra*, 4 (1968), pág. 90.

39. Jiménez Estrella, Antonio, «Nobleza y servicio político a la monarquía en el siglo XVI: los Mendoza y su vinculación al Reino de Granada», *Obradoiro de Historia Moderna*, (2009), págs. 211-232.

40. Así denominado por creerse que fue edificado por el sultán Yusuf III (1408-1417), quien es posible que reutilizase un edificio preexistente. Bermúdez López, Jesús, *La Alhambra y el Generalife*, 2010, Granada, págs. 184 y ss.

41. Al igual que el resto de edificaciones situadas en los jardines del Partal el palacio de los Mondéjar ha permanecido en manos privadas durante los últimos siglos. Todo lo referente al edificio y su venta en: Vílchez Vílchez, Carlos, «La venta de la huerta de Santa María de la Real fortaleza de la Alhambra por los marqueses de Mondéjar en 1831», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 24 (2012), págs. 189-226.

42. Hernández Castelló, M.^a Cristina, *Poder y... ob. cit.*, 2017, págs. 50-55.

apenas gobernó. Cerca estuvo de presenciar la entrada en la Península del emperador Carlos V (1500-1558).

Un solemne cortejo funerario acompañó su cuerpo con honores hasta el convento de San Francisco de la Alhambra⁴³:

Empezaron a la ora de la tarde a salir de la cassa real dond estaban todas las ordenes de frayles que avía con sus velas en las manos, y luego todos los soldados con sus arcabuzos devaxo de los brazos y las vanderas arrastrando, con grandíssimo sentimiento, que la fin del mundo parecía que avía llegado. Yvan los capitanes y alferезes con sus lobas arrastrando y capirotos por las cabezas. Por el medio yvan veyte y dos caballos con los estandartes siguientes y tras de ellos el alcaide Peralta con el estoque que el papa Ynozençio le dio al conde, desnudo. Cinco estandartes de entradas que en el reyno de Granada hizo yendo por capitán general dellas; el sexto, de capitán general de la dicha ciudad; el séptimo, de quando la defendió de Muley Buazem, rey de Granada; el octavo, de la devissa que tomo de la estrella; el nobeno, del embajador de Roma; el dezeno, de cómo sosegó a toda Italia e hizo las pazes entre el papa Inozenzio octavo y el rey Fernando de Nápoles y potentados de Italia, por donde merezió que le fundiessen medallas de su figura, y en ellas le pusiesen fundador de la paz y quietud de Italia; el onzeno, del estoque que el papa le dio con letras tan onrradas en que le llama protector de la Yglesia y le confirma el papa la devissa de la estrella; dozeno, de la toma de Oria, donde arriesgo tanto su persona; treze, de la toma de Cantoria; catorze, de la toma de Caniles; quinze, de capitán general de Alcalá la Real; diez y seis, de la vatalla de Barzinas, donde venció al gran caudillo Aliamir, y por su gran balor y esfuerzo lo mando el rey enterrar en su mezcuita; diez y siete, del defendimiento de Alcalá la Real; diez y ocho, de la batalla de Bocacherilla, rota (sic.) del Rey Babdili y muerte de sus brabos tres alcaides; diez y nueue, del capitán general del exercito del rey quando la toma de Granada; veynte, del conzierto de la entrega de Granada; veinte y vno, de alcaide del Alhambra y su fortaleza capitán general de todo el reyno; veynte y dos, de la pestilezia. Luego trayan el cuerpo del conde con vnas andas descubiertas, en ombros, doze alcaydes con vn paño de brocado negro, y el conde armado con todas las armas y su espada ceñida, y un crucifixo en las manos, echado en una almoada de brocado; luego venían el marques su hijo y hermanos con toda la ciudad. Y era tan grande el alarido de jentes y llantos que azían, que nadie podía oyr⁴⁴ (...).

Continúa narrando Rodríguez de Ardila como fueron numerosos los honores de los que le hicieron merced en los días sucesivos:

en su túmulo le dixerón su oficio y se fueron todos, dexando gran número de achas encendidas y zien hombres armados que le azían la guardia, donde estubo nueve días sin enterrarlo, y en todos ellos todas las órdenes predicaron e hizieron sus oficios, y jamás dexaua la xente de llorarlo, porque fue el más valiente y magnánimo y piadoso y justiziero en su tiempo y obo⁴⁵.

Y en la Alhambra reposaron sus restos para toda la eternidad⁴⁶.

43. Torres Balbás, Leopoldo, «El ex-convento de San Francisco de la Alhambra», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1930, XXXVIII (1930), págs. 126-135 y 206-215; Barrios Rozúa, Juan Manuel, «El convento de San Francisco de la Alhambra. De cenobio a ruina romántica», *Reales Sitios*, 168 (2006), págs. 36-51 y Hernández Castelló, M.^a Cristina, «El memorial de las obras del Convento de San Francisco de la Alhambra y el II conde de Tendilla» *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Arte, LXXV (2009), págs. 75-84.

44. Rodríguez de Ardila y Esquivias, Gabriel, «Historia de...» *ob. cit.*, págs. 86-88.

45. *Ibidem*, págs. 86-88.

46. En la cripta de la iglesia de San Francisco de la Alhambra reposaban, en el momento del deceso del conde, los restos mortales de la reina Isabel, allí estuvieron también los de su esposo el rey Fernando

SU DESCENDENCIA

Casó en primeras nupcias con Marina Lasso de la Vega y Mendoza, su prima hermana, hija de Pedro Lasso, señor de Mondéjar y de Valfermoso. Falleció la joven en el momento del parto, y con ella el niño que esperaba⁴⁷. En segundas nupcias se esposó con Francisca Pacheco, hija del poderoso marqués de Villena, Juan Pacheco, maestre de Santiago y valido de Enrique IV⁴⁸. De esta unión nacieron ocho vástagos que llegaron a ser miembros destacados de la siguiente generación de nobles castellanos.

La primera en nacer fue una niña, María «la Santa», a quien siguió en 1489 Luis, heredero del mayorazgo, para quien eligieron los apellidos Hurtado de Mendoza. Ambos⁴⁹ contrajeron matrimonio con miembros de la familia de los condes de Monteagudo⁵⁰. En tercer lugar, vino al mundo Antonio de Mendoza, comendador de Socuéllamos, camarero del emperador Carlos, embajador de Hungría y virrey y capitán general de Nueva España y Perú⁵¹. Tras él nació Francisco de Mendoza, quien llegó a ser obispo de Jaén y purpurado. En 1495 nació María Pacheco, esposa del Comunero Juan Pacheco, y poco después Bernardino de Mendoza, embajador como

hasta que en 1523 fueron trasladados a la Capilla Real. En la actualidad una placa conmemorativa colocada el 4 de noviembre de 2015 en el marco del Congreso Internacional sobre *El conde de Tendilla y su tiempo*, y situada en el arco de entrada a la capilla mayor de la iglesia del convento de San Francisco nos recuerda la importancia que tuvo nuestro personaje en los inicios de la Granada cristiana.

47. BN, Mss. 3315, Ibáñez de Segovia, Gabriel, *Historia... ob. cit.*, libro III, capítulo 41: «Sepan cuantos esta carta vieren, como yo Marina de Mendoza, mujer del muy noble señor, mi señor, don Íñigo de Mendoza... y siendo en cinta preñada, en tiempos y días de parir, del dicho mi señor don Íñigo mi marido, recelando el gran peligro en que estoy en que muchas veces se sigue muerte. Y aquella temiendo, ordeno y fago mi testamento...».

48. Tenía Francisca siete hermanos, fruto de la unión entre el primer marqués de Villena y doña María de Portocarrero, además de una hermanastra y dos hermanas bastardas. De modo que, tras esta unión matrimonial, se convirtieron en cuñados de López de Mendoza y Quiñones, el II marqués de Villena Diego López Pacheco, Pedro Portocarrero el señor de Moguer y Alonso Téllez Girón señor de la Puebla de Montalbán. Las hermanas de su esposa también habían contribuido a acrecentar el poderío de los Pacheco con sus esponsales, así María casó con el conde de Benavente Alonso Pimentel, Catalina con el marqués de Aguilar y Juana con Diego Fernández de Córdoba alcaide de los Donceles quien además fue gran amigo de Tendilla. Otra de sus cuñadas, de nombre también María, se casó con Fernán Álvarez de Toledo, conde de Oropesa. La hermanastra de Francisca Pacheco, Mencía Pacheco, contrajo nupcias con Diego de Cárdenas duque de Maqueda mientras que las dos hermanas bastardas, Isabel y Beatriz, lo hicieron respectivamente con Pedro López de Padilla, adelantado mayor de Castilla, y con Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz.

49. AGS, CMC, Ced. (Cédulas) Libro 8, f. 110 v.º: Poder otorgado por Luis de Mendoza el 19 de abril de 1503, para que Íñigo López, mayordomo de su padre el II conde de Tendilla, pudiese en su nombre «desposar e tomar las manos e contraer matrymonio por palabras del presente tales y fagan e puedan fazer conplido matrymonio (...) con la señora doña catalina de mendoça fija del muy magnifico señor don Pedro de Mendoça conde de Monteagudo señor de Almagán e de la señora condesa doña Ysabel de Çuñiga y de Avellaneda su muger otorgando asy el dicho don Luys poder esposo e marido de la dicha señora doña Catalina de Mendoça rresçibiendo por my e en my nombre por my esposa e muger a la dicha doña señora Catalina de Mendoça por palabras de presente para lo qual todo que dicho es, vos doy my poder conplido segundo e en la manera que de derecho se rrequiera ...».

50. Szmolka Clares, José; Moreno Trujillo, M.^a Amparo y Osorio Pérez, M.^a José, *Epistolario del Conde de Tendilla (1504-1506)*, I y II, Granada, 1996, pág. 374: carta al mayordomo Íñigo López del 2 de julio de 1505, concerniente a los casamientos de Luis y María con los hijos de los condes de Monteagudo.

51. F. J. Escudero Buendía, *Antonio de Mendoza comendador de Socuéllamos y caballero de la orden de Santiago: primer virrey de la Nueva España*, Ciudad Real, 2003.

su padre y capitán general de tierra y mar de las guerras de Flandes. Tras Bernardino vino al mundo una fémina, Isabel, para quien su padre no tuvo tiempo de pactar un buen casamiento, pues murió el conde antes de iniciar los trámites⁵². El último de los hijos legítimos del conde fue Diego Hurtado de Mendoza, diplomático y, al igual que su tatarabuelo el marqués de Santillana, figura capital de la literatura castellana⁵³.

Falleció Francisca Pacheco en torno a 1504, y el conde viudo «aunque estaba viejo, y tenido por savio, desaña estos créditos andando en cosas de mozos y públicamente enamorado, preñándose de ser gran servidor de Damas»⁵⁴. De las relaciones con Leonor Beltrán, desconocemos si aún en vida de la condesa, nació una niña, a la que pusieron por nombre María de Mendoza⁵⁵. Con Beatriz de Sacedón, tuvo también descendencia, un varón llamado Rodrigo. Las mandas testamentarias del conde invitan a pensar que al menos tuvo dos hijos ilegítimos más un tal Pedro al que ordena le fuesen entregados 100.000 maravedíes⁵⁶ y una joven de nombre Malgarida o Margarita a quien dispuso se le entregasen 40.000 maravedíes para completar su dote⁵⁷.

52. Moreno Trujillo M.^a Amparo; Obra Sierra, Jesús María de la, y Osorio Pérez, M.^a José, *Escribir y... ob. cit.*, 2007, apéndice documental, pág. 569, carta 957.

53. González Palencia, Ángel y Melé, Eugenio, *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid, 1941.

54. BN, Mss. 12633 (H.1R-44), f. 62.

55. No ha de ser confundida esta joven con sus homónimas hermanastras, la primogénita de los Tendilla María de Mendoza «la Santa» condesa de Monteagudo, y María Pacheco, la esposa del Comunero.

56. Archivo Histórico de la Nobleza (AHNOB), fondo Osuna, leg. 291, d. 10, f. 8 r. °.

57. Layna Serrano, Francisco, *Historia de ... ob. cit.*, 1942, vol. II, pág. 230.